

“¿Qué es el existencialismo? Para Sartre, sencillamente es aquella filosofía en la que la existencia precede a la esencia (El existencialismo es un humanismo). En su forma más pura, ésta podría ser la definición básica para esta filosofía de la posguerra”.



Palabra y existencia

MIGUEL ÁNGEL TORHTON

40

A

caso nadie podrá olvidar la curiosa situación a la que se enfrentó la Academia Sueca al otorgar a Jean-Paul Sartre el Premio Nobel de Literatura en 1964. Después de que el parisino publicara “*Les Mots*”, obra autobiográfica de incomparable belleza, el mundo pareció dar el justo reconocimiento a la labor literaria del filósofo francés. Sin embargo, ante este honor, Sartre decidió tajantemente que dicho título desvirtuaría su incansable labor filosófica. Fue entonces que rechazó el Premio de Literatura para disgusto de los miopes lectores suecos de la Fundación Nobel. Hoy, cuarenta y tres años más tarde, olvidado el dolor de la posguerra europea y reducida la literatura sartreana a los vestigios creativos de un semi-héroe anónimo (como menciona el protagonista de su primera novela, *La Náusea*), es tiempo de buscar la mejor forma en que la ficción literaria se adecua a la filosofía con el fin de dotarla de un sentido auténtico. Albert Camus, Simone de Beauvoir y J.P. Sartre son la mejor prueba de la relación literatura-filosofía-existencia. Por lo pronto, sólo abordaré con profundidad a ese hombre que hoy suspira desde la trascendencia de un infierno nacido en el otro.

Primeramente, debemos analizar las coincidencias y divergencias que radican en la literatura y la filosofía. Es necesario recordar que ambas son morada de la ficción. La primera, sin embargo, deja correr sus parámetros en la búsqueda de un fin etéreo, artístico según algunos. La segunda porta un traje de sobria seriedad que deslumbra al mundo con sus principios incontrovertibles. Es indudable que ambas son hermanas siamesas. Tal vez haya sido por eso que Sartre cometiera la irreverencia de exponer en una de sus obras (filosóficas) más largas de su vasta biblioteca, la vida de un personaje creador de personajes, en contraste con la sutil existencia de sus personajes imaginarios. En casi 4000 páginas Sartre describe la vida y la existencia de su genial compatriota Gustave Flaubert, a quien idolatraba profundamente. De igual forma, la influencia que Sartre recibe de escritores como Emile Zola o Henri Beyle (Stendhal) le llevan a formular los principios del existencialismo. De esta manera nos damos cuenta de la innegable relación que guarda la filosofía y la existencia en la obra de Sartre. Pasemos a hora a su influencia en el existencialismo. ¿Qué es el existencialismo? Para Sartre, sencillamente es aquella filosofía en la que la existencia precede a la esencia (*El existencialismo es un humanismo*). En su forma más pura, ésta podría ser la definición básica para esta filosofía de la posguerra. Sin embargo, para la literatura, el existencialismo estaría definido por

obras como *El extranjero*, *A puerta cerrada* o *La invitada*, en tanto que los curiosos actores de estas obras representan los papeles de un hombre perdido en sí mismo que se reencuentra con su existencia deleznable, lo que ayuda al lector a otorgar sentido a las incongruencias ontológicas y gramaticales que defiende el existencialismo en sus textos no literarios. Así mismo, este uso de la literatura como herramienta filosófica tal vez demuestra que la manera más cierta de existir se logra a través de las palabras. El nombre. El sustantivo. El verbo.

De esta manera ingresamos en la discusión que surge ante las características que diferencian a la literatura de la filosofía. Tal vez podríamos argumentar que tanto la literatura como la filosofía tienen una estructura perfectamente bien definida. (Aunque Cioran nos haya demostrado que dicha afirmación no es verdadera). De la misma forma, podría decirse que la filosofía tiene un contenido formal para la expresión y el análisis de determinados conceptos o abstracciones. Visto de esta manera, tanto la literatura como la filosofía utilizan una abstracción que, como mencionaba anteriormente, roza con una ficción más pura todavía. Pues en verdad cualquier texto no es más que pura ficción. Tan falso es el hombre que asesina en una playa debido a una oleada de calor (*El Extranjero*) como los principios ontológicos que determinan la rebelde esencia del hombre en *El Ser y la Nada*. Ambos son partes de la misma cosa. Ya que seguramente es más fácil identificar la creación de un nuevo mundo a través de la rebelión hacia todo aquello que subyuga al hombre por medio del asesinato de un árabe que a través de una larga y persistente retahíla de términos poco comprensibles para el común de la gente. Esto podría ser considerado sencillamente como una herramienta con la que la filosofía nos muestra sus asombrosas teorías. Sin embargo, si esto fuera así, ¿todas las obras literarias serían un manifiesto de una filosofía novedosa y personal correspondiente a un autor determinado? o ¿todos los ensayos filosóficos serían ficciones para leer y disfrutar en una tarde de domingo?. Tal vez y tal vez no. Por eso, quizás la mejor manera de explicar estas contrariedades sea a partir de lo que conlleva el acto mismo de la escritura, elemento primario de ambas expresiones del pensamiento humano. Lamentablemente para aquellos que mantienen su cariño ha-

cia la filosofía en más alto pedestal que al ingrato amor a la literatura, en un asunto de existencia como este (sartreano, acaso), no hay lugar para los fines que persigue un escrito, sino para el verdadero análisis de aquello que fundamenta su condición. Al leer, sea lo que sea, la mente genera ignominiosas imágenes que se traducen en personajes o corolarios inexistentes. Podría ser que esta ineludible ficción de lo escrito provenga de un aspecto neuronal o psicológico del que no trataré en este ensayo. De cualquier manera, es imposible no concluir que todo lo escrito deviene de la ficción y, por consiguiente, de la literatura. No importa si se le ajusta el mote de texto filosófico. De la misma manera, quisiera retomar el tema del existencialismo y sus ardientes encuentros con la literatura. Para comenzar, es indudable que esta corriente filosófica ha legado al mundo algunos de los libros más hermosos de nuestro tiempo. Las estructuras y pretensiones gramaticales o sintácticas no son tan interesantes como lo aquellos sueños de existencia en que la trama trasciende y se vuelve parte de una filosofía de la vida diaria. En *La Náusea* de Jean Paul Sartre, por ejemplo, puede encontrarse en cierta parte del diario del personaje principal, un pelirrojo inexistente llamado Antoine Roquentin, el momento en que decide escribir un libro sobre cierto diplomático ruso de la Época Zarista. (Está condenado a ser libre, y, sin embargo, se adentra en el solecismo de la literatura y de la historia. Al igual que Sartre). Primeramente, planea escribir una biografía ceñida a la odiosa labor del historiador. Cuando se da cuenta de que los prejuicios de la era de los Románov y la falta de veracidad de su biografía obstruyen la auténtica sustancia del personaje, deja todo a la deriva y se decide a escribir una novela. Poco tiempo después claudica sin siquiera haber empezado. Al igual que Sartre, Antoine Roquentin descubre la inmundicia sutil de la existencia. Entonces decide desdeñar para siempre de aquel diplomático ruso del siglo XIX. Sartre convierte a su personaje en un miedoso que, a su vez, decide destruir a su propio personaje. Es ése el asunto de la trascendencia. Por otra parte, el lector que acompañe estas palabras con el recuerdo del bello libro de *La Náusea* podrá o no haber olvidado a cada uno de sus personajes, podrá quizás enaltecer al Sartre inmortal, al Roquentin inexistente o al personaje inmemorioso que algún día caminó por las frías calles de San Petersburgo. Tal vez podrá crear otros personajes: una esposa, un par de hijos, un amante, una madre o un superior jerárquico en alguna de las miles de oficinas, casas, calles o plazas que se han vuelto parte de nuestra existencia ficticia. Aquí termina la literatura y empieza uno mismo.

